

Una Mirada Bíblica del Aborto

Aunque la Biblia no dice específicamente “no deberás hacerte un aborto” o “un feto es una persona”, el curso general de la Escritura es, de modo resonante, “Pro Vida”. Basado en la prohibición clara en cuanto a tomar la vida del inocente, o del derramamiento de sangre inocente (Génesis 9:6, Éxodo 20:13, Deuteronomio 19:10-13; 21:8,9; 27:25; otros abajo), el caso bíblico en contra del aborto se establece mediante la demostración de la continuidad de la identidad personal que existe entre el feto y el niño. La pregunta primaria que confronta al cristiano es si la Biblia toca el asunto de cuando comienza la vida, y específicamente, si Dios considera a un niño no nacido como a una persona.

No es suficiente construir un argumento en contra del aborto probando que Dios está profundamente involucrado en la creación del feto en el vientre. Aunque pasajes como (Job 31:15; Salmos 22:9-10; 139:13-16; Isaías 44:2,24) muestran en forma clara que a Dios le importa profundamente el no nacido, lo mismo puede decirse en cuanto a las otras criaturas de Dios. Al partidario pro-vida le incumbe el demostrar que Dios atribuye las mismas características tanto al no nacido que está aún en el vientre como a una persona fuera del mismo.

Tanto la ciencia como la Biblia demuestran que la identidad personal comienza antes de que un niño se desarrolle a término y nazca. Algunos hechos en cuanto al desarrollo de un feto[1]:

- en el momento de la concepción – es una persona genéticamente distinta con 46 cromosomas
- en la semana 4 – el corazón late a un ritmo regular
- en la semana 5 – el cerebro se conforma de cinco aéreas y algunos nervios craneales son visibles
- en la semana 6 – los brazos y piernas se han desarrollado, las manos y los pies tienen dedos
- en la semana 7 – todos los órganos esenciales se han, por lo menos, empezado formar
- para el final del primer trimestre – los rasgos faciales externos comienzan a adoptar su forma final
- a las 12 o 13 semanas – el bebé se chupa el dedo pulgar, se retuerce de dolor y tiene huellas dactilares propias y únicas.

No hay distinción en el idioma de la Biblia (hebreo o griego) entre un embrión, un feto y un niño. Consecuentemente, los textos que se refieren a embriones o fetos usan la palabra “niño” para describir a ambos. En Génesis 25:21-22, Rebeca concibe gemelos, y “los niños luchaban dentro de su seno”, consistente con el patrón bíblico de referirse a los no nacidos como a niños. (cf. 2 Reyes 19:3; Rut 1:11). Los bebés que morían antes de su nacimiento son referidos como a infantes, tal y como en Job 3:16 en donde él pregunta “¿Por qué no me enterraron como a un abortivo, como a esos niños que jamás vieron la luz?”. (cf. Salmos 8:2 y Oseas 13:16).

La continuidad entre la concepción y el nacimiento se establece en Génesis 4:1, el cual declara que Eva “concebó y dio a luz a Caín y dijo: ‘¡Con la ayuda del Señor, he tenido un hijo varón!’”. La

persona que había sido concebida era considerada la misma persona al nacer. Esta continuidad es quizás mucho más clara en Job 3:3, el cual declara “Que perezca el día en que fui concebido y la noche en que se anunció: ¡Ha nacido un niño!”. Este pasaje emplea un paralelismo sinónimo y utiliza los términos “nacido” y “concebido” en forma intercambiable, sugiriendo que lo que era presente al momento del nacimiento es considerado equivalente a lo que está presente en la concepción. Este concepto es fortalecido por el uso de la palabra hebrea usada para “niño”, *geber*, utilizado en otros lugares para referirse a un hombre (cf. Éxodo 10:11; Deuteronomio 22:5; Jueces 5:30).

Otros pasajes describen la relación de Dios con el no nacido de la misma forma que la de con un niño o un adulto. Las personas tienen el potencial de ser tanto enemigos de Dios (Salmos 51:5; 58:3) como elegidos por Dios (Romanos 9:10-13) desde el vientre. Dios llamó y apartó a muchos de Sus siervos desde el vientre:

- Sansón (Jueces 13:6-7)
- Jeremías (1:5)
- Juan el Bautista (Lucas 1:15)
- Pablo (Gálatas)

Algunos partidarios del aborto legalizado se oponen al uso de estos textos, sugiriendo que “en el vientre” es meramente una figura literaria para indicar el conocimiento previo que Dios tiene y su soberanía.

Muchos proponentes de preservar el acceso al aborto intencional y solicitado citan el siguiente pasaje en Éxodo 21:22-25:

“Si en una riña los contendientes golpean a una mujer encinta, y la hacen abortar pero sin poner en peligro su vida, se les impondrá la multa que el marido de la mujer exija y que en justicia le corresponda. Si se pone en peligro la vida de la mujer, ésta será la indemnización: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, golpe por golpe, herida por herida.”

Aunque a primera vista la pena por terminar el embarazo parece considerablemente menor a la pena por asesinato, los oponentes del aborto argumentan que este pasaje no trata directamente el tema de la ética del aborto intencional, porque:

- es concerniente al aborto accidental, sin consentimiento de la madre
- no trata el tema de la muerte del feto como resultado del aborto

Lo que este texto sí trata es el estándar de *lex talionis* o la ley del talión o retribución, en la frase “vida por vida”, puesta para implicar que el niño perdido tenía vida y que en retribución se demanda la vida del ofensor. El término hebreo utilizado aquí (y en otros lugares del Antiguo Testamento) para referirse al no nacido es *yeled*, una palabra que “generalmente indica niños pequeños, pero puede referirse a adolescentes y aún a adultos jóvenes” [2].

Una interpretación judía de este texto que algunos proponentes de la ética han derivado de ello es que sí permite una ética reproductiva en la cual se incluye la opción del aborto [3].

Asuntos a considerar

- La vida humana es única y hecha a imagen de Dios (Génesis 1:26)
- Derramar sangre inocente es condenado siempre (citado arriba, más 1 Samuel 19:5; 2 Reyes 21:16; 24:4; Salmos 106:38; Proverbios 6:17; Isaías 59:7; Jeremías 7:6; 22:3,17; 26:15; Joel 3:19; Jonás 1:14; Mateo 23:35; 27:4)
- Jesús nos advirtió de no ver a los niños como un inconveniente (Lucas 18:15-17)
- Dios tiene un propósito para todo, incluyendo nuestro propio sufrimiento (Romanos 8:28)
 - o A veces sufrimos por nuestros propios pecados (Hebreos 12:3-11)

- o A veces sufrimos por los pecados de otros (Génesis)
- o A veces sufrimos para mostrar la gracia y poder de Dios (2 Corintios 12:7-10)

Contexto Histórico

Cristianismo temprano

El aborto era un problema para los primeros cristianos. Los romanos enseñaron el aborto en sus escuelas médicas y lo practicaban, junto con los contraceptivos y el infanticidio como métodos para la planificación familiar.

Los primeros cristianos, en el momento perseguidos por los romanos, rechazaron estas prácticas.

- El Didache, una guía para vivir un estilo de vida fiel, escrito alrededor del año 100 DC, dice “no matarás a un niño mediante el aborto ni le matarás cuando nazca” (Did 2:2)
- Atenágoras, un cristiano del siglo dos llevado ante el emperador romano para que respondiera por cargos de comportamiento asesino entre cristianos, contestó: “¿Cómo podemos matar a un hombre cuando somos los que decimos que todos aquellos que usan abortivos son homicidas y darán cuenta a Dios de sus abortos como si mataran a hombres?. Por cuanto el feto en el vientre no es un animal, y es por la providencia de Dios que existe.” [4]

Los Padres de la Iglesia

Padres de la iglesia tales como Tertuliano, Tomás de Aquino y Agustín tuvieron posiciones claras en cuanto al aborto. Por ejemplo:

- Agustín describe como sigue, cuan horrorizado estaba del uso pagano del aborto como método de contracepción: “algunas veces esta crueldad lujuriosa o lujurio cruel llega al punto de que hasta procuran venenos para la esterilidad y si estos no funcionan, ellos de alguna forma extinguen y destruyen al feto dentro del vientre” [5]
- Basilio y Capadocia describieron el aborto como el equivalente al asesinato, no haciendo distinción entre el feto “formado” y el “no formado” [6]

Los Reformadores

Juan Calvino, en 1563, llamó al aborto una “atrocidad” porque el feto, aunque encerrado en el vientre de su madre, es ya un ser humano, y es casi que un crimen monstruoso el robarle de una vida que aún no ha comenzado a disfrutar. Si parece más horrible matar a un hombre en su propia casa, que en el campo, porque la casa de un hombre es el refugio más seguro, debería ser ciertamente más atroz el destruir a un feto en el vientre andres de que haya llegado a la luz”[7]

Notas

1. Adam Ratner, MD, 2002, Children’s Hospital of Philadelphia, Philadelphia, PA[1]
2. Richards, L.O., Expository Dictionary of Bible Words, Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1985, 156-157
3. <http://www.rcrc.org/perspectives/jewish.cfm>
4. Athenagoras: Embassy for the Christians, The Resurrection of the Dead (Ancient Christian Writers) transl (1956) SJ Joseph Hugh Crehan, Paulist Press (ISBN: 0809100363)
5. Augustine, Morals of the Manichees 18:65, AD 388.
6. Basil of Cappadocia, Letters 188, page 32, AD 672.
7. John Calvin, Commentaries on the Last Four Books of Moses, trans. Charles William Bingham, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1950, 3:41.42.

El contenido viene de Theopedia.com (nombre del artículo y vínculo) y está bajo la atribución del “Creative Commons License 3.0 Unported License”. Más información sobre esta licencia está disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>.